

Ayudar a ser joven

To help to be young

Tomás VALDÉS CIFUENTES*

Fecha de Recepción: 10-10-2003

Fecha de Aceptación: 30-10-2003

RESUMEN

El artículo comienza con una propuesta de orientación de las políticas de juventud como mecanismo para prevenir algunas de las incoherencias del mundo adulto, planteando la intervención juvenil como un instrumento transmisor de los errores cometidos a las nuevas generaciones, con la intención de que éstos no los vuelvan a cometer. Además, realiza una visión sobre algunos aspectos relevantes de la condición juvenil actual y su tratamiento por parte de las políticas de juventud en vigor, deteniéndose fundamentalmente en las divergencias existentes entre la imagen social aceptada de los jóvenes y aquellas que quedan fuera de la foto oficial. Finalmente propone cinco factores críticos para el desarrollo personal de los jóvenes, como ejes clave orientadores de la estrategia de intervención: éxito escolar, identidad personal, corresponsabilidad social, autonomía, e integración en redes sociales de participación, protección y promoción.

PALABRAS CLAVE

Desarrollo personal, Tópicos sobre juventud, Madurez, Políticas de juventud

ABSTRACT

The article begins with a proposal to orientate youth policies as a mechanism to prevent some of the inconsistencies of adult sphere, by raising youth interventions as a tool to transmit already made mistakes to the new generations, so that they do not make them again. Besides, it points a view on some relevant aspects of today's youth and how current youth policies deal with them, taking some time to analyse the existing differences between the accepted social image of a young person and those that remain out of the official picture. Finally we propose, five critical factors for young

* Experto en Educación para el Trabajo. Director de Programas de Labour Asociados, S.L.L. Director de Programas de FUNDET (Fundación Educación y Trabajo). c/ Nicolás Morales, 11, 3.º - 28019 Madrid.

people personal development are proposed, as the key axis of an intervention strategy: academic success, personal identity, social co-responsibility, autonomy and integration in social networks for participation, protection and promotion.

KEY WORDS

Personal development, Youth topics, Maturity, Youth policy.

INTRODUCCIÓN

Algunos datos de la realidad en que vivimos, parecen cuestionar gravemente la relación apresurada que solemos establecer entre la adultez y la madurez y apuntan a la necesidad, entre otras, de orientar las políticas de juventud hacia la prevención de las certezas y las verdades absolutas. Algo así como una “vacuna” contra la “adultez”. A modo de ejemplo:

Ejemplos de comportamiento “adulto” a nivel mundial: concentración del 76% de la riqueza del planeta en manos de 20% de la población mundial, evolución negativa sostenida de los indicadores básicos de desarrollo humano del tercer mundo (renta per cápita, tasa de alfabetización, tasa de mortalidad infantil, esperanza de vida, tasa de población con acceso a agua potable), muerte por hambre de más de 40 millones de personas al año en el mundo, malnutrición de casi 1.600 millones de personas, expectativa de desaparición de la población del África subsahariana en un plazo no muy lejano (casi 30 millones de personas portadores del virus del SIDA).

Ejemplos de comportamiento “adulto” en nuestro entorno: precarización creciente del empleo, desregulación del mercado de trabajo, incremento de la “inseguri-

dad” social, sustitución de los valores colectivos por la búsqueda del éxito personal y la gestión del destino individual, proliferación de una cultura de la solidaridad preocupada por los efectos de los problemas y no por las causas, disminución de la rotación social y aumento del determinismo (la expectativa de ruptura del límite de clase de un joven en España, es hoy, un 25% menor que en 1975).

RADIOGRAFÍA DE UN TÓPICO

En los últimos tiempos y curiosamente asociado a la proliferación de “estudiosos y profesionales de la juventud” se ha extendido una imagen social del/la joven como un ser biológico asexual, consumidor compulsivo de condones, apolítico, sin estigma de clase social, dedicado a los deportes de riesgo (monta a caballo por selvas y llanos exóticos, se despeña por barrancos, desciende a volcanes, se arroja al vacío en paracaídas, hace puenting, surfing, jogging...), naturalmente ocioso, incompatible con la inteligencia creadora, inmune al dolor de pinchos y chinchetas, vitalmente alérgico al estudio y al trabajo, trasegador habitual de productos bloqueantes de la sinapsis neuronal, adicto al ruido y a las masas, gregario, comprador de eslóganes y etiquetas,

indiferente a los problemas de su tiempo y destructor de parques y jardines. La edad a la cual este “ser” alcanza su apogeo oscila entre los quince y los 40 años, según las fuentes.

Según esta imagen alguien que se levante todos los días a las siete de la mañana, haga seis horas de aula y dos de estudio y trabaje ocasionalmente en trabajos precarios con horarios imposibles, no puede ser joven. Tampoco puede ser joven alguien que sólo practique el fútbol y se dedique a la matricería o alguien que trabaje de reponedor de lineales nueve horas por día en una gran superficie y se estimule con el “carrusel deportivo” o alguien que trabaje en una fábrica de conservas y no haya salido nunca del pueblo o que trabaje en un taller mecánico y no tenga una chincheta en el colodrillo. No pueden ser jóvenes, no aparecen en la foto oficial.

Esa imagen demoledora, no representa más que una proyección interesada de aquellos que interpretan y “definen” la realidad, que confunde la parte (“su parte”) con el todo, para acabar concluyendo que el problema de los jóvenes es de abundancia e hiperprotección. ¿De qué jóvenes se habla?. ¿Todos los jóvenes son y tienen lo mismo? ¿Ya no hay jóvenes pobres y ricos?. De ahí, a decir que desaparece la política de becas porque no hacen falta, no hay más que un paso.

Si algunos jóvenes no manifiestan interés por los partidos políticos es que todos los jóvenes son “apolíticos”; si algunos jóvenes manifiestan una cierta afición a dar saltos en jornadas interminables, toda la juventud baila; si algunos jóvenes manifiestan interés por la castidad, la juventud cree en la pareja y si algunos jóvenes manifiestan interés por la foca monje es que todavía hay esperanza para la raza humana. ¿Qué papel les da esta sociedad a los jóvenes, que sólo le parecen “adecuados” cuando

representan los tópicos que los adultos tenemos en la cabeza?.

Recuperando aquella imagen impagable que la enciclopedia Álvarez nos dio a los que tenemos más de cuarenta años, en la que se establecía un diseño gráfico diferenciado del niño en estado de gracia y el niño en pecado mortal, un joven adecuado sería un joven voluntario de una ONG, preocupado por la pobreza de alguien que esté a más de cinco mil kilómetros, moderno pero limpio, despreocupado por los partidos y los sindicatos por “antiguos”, angustiado por la capa de ozono, viviendo un sin vivir por algún pato que nunca ha visto, aficionado a nuevas formas de expresión musical sin letra, extasiado por la poesía de Cernuda, pero con los pies en el suelo y acabando Económicas; mientras que un joven inadecuado es aquel que le importan un cuerno las ONGs, vive en un barrio periférico o en un pueblo, sigue la tradición campesina o de obrero industrial del padre y la madre, le gusta Manzanita, ama la tierra y el aire que pisa, milita en un partido o en un sindicato, no pide ni quiere subvenciones y se revela contra la injusticia cercana. Hay tantas clases de jóvenes como de adultos ¿por qué esa tendencia a la unidad orgánica?.

Esa consideración de la juventud no como seres humanos en tránsito (al fin y al cabo, como todos) o en viaje temporal de búsqueda y aprendizaje, sino como un segmento social diferenciado y por tanto como una población homogénea, plantea algunos inconvenientes sociales (excluye a mucha gente, genera opacidad en las oportunidades de vida y trabajo, inhibe la equidad como resultado de un supuesto igualitarismo) y muchas ventajas políticas (abandono de las viejas categorías de pobres y ricos, simplificación administrativa, proliferación de productos y servicios de consumo para jóvenes, economías de escala, estandarización de servicios públicos “para jóvenes”...)

¿Para qué preocuparse por generar redes sociales de protección, promoción y ayuda mutua entre jóvenes si puedo construir una “casa de la juventud” donde caben muchos jóvenes?. ¿Para qué generar sistemas de enriquecimiento cultural y compensación educativa “a tiempo” que garanticen el éxito escolar, refuercen la autopercepción de normalidad, y permitan, en cada joven, la definición de un proyecto elegido de desarrollo personal, si puedo esperar a tener un joven de “garantía”? ¿Para qué enseñar a los jóvenes a elegir libremente sus opciones vitales y profesionales si puedo “orientarles” siguiendo los dictados de un test infalible? ¿Para qué preocuparse del desarrollo profesional de los jóvenes y garantizar el derecho constitucional al libre desarrollo de la personalidad y al trabajo elegido, si puedo organizar “cursillos” para garantizar la “mano de obra” que demanda el mercado de trabajo? ¿Para qué educarles en la corresponsabilidad y comprometerles con la mejora de las condiciones de vida de su entorno si puedo enviarles a cooperar a Tasmania?

FACTORES CRÍTICOS PARA EL DESARROLLO PERSONAL DE LOS JÓVENES

Existe un programa para cada problema de los jóvenes, pero no parece existir una solución efectiva para casi ningún problema, incluidos los mas obvios y triviales (aprender realmente una segunda lengua comunitaria). Hemos profesionalizado la amistad, el grupo de pares, la calle y el barrio donde antes aprendíamos los códigos de honor y conducta (a veces con métodos muy expeditivos) y los hemos sustituido por experiencias administrativas reguladas.

Hemos reinventado la juventud convirtiéndola en un sueño eterno, a imagen y semejanza de los que ya no son jóvenes. Y hemos hecho innecesariamente com-

plejas las formas de ayudar a ser joven, olvidando lo obvio: la satisfacción de necesidades básicas, la igualdad de oportunidades, el aprendizaje mediado por pares, el papel del entorno familiar como generador de patrones de conducta en contextos laborales que dificultan el encuentro y la conciliación de la vida laboral y familiar, la importancia de los estímulos vicarios en la construcción de motivaciones estables, la necesidad de sentirse parte de un universo simbólico específico (cultura), y en último término, en el marco de la sociedad democrática, la posibilidad de la libertad en la elección de opciones.

No es tan complejo, basta con garantizar que cada joven inicia el tránsito a la vida adulta con el bagaje necesario para elegir, tomar decisiones y gestionar su proyecto de identidad personal, en un entorno social comprometido con el futuro. Y confiar en la libertad de los demás. En síntesis, garantizar:

- Éxito escolar

Los jóvenes, en el seno de grupos naturales de socialización (pares), generan un autoconcepto positivo respecto de su capacidad intelectual y de trabajo, establecen relaciones de valoración y afecto con el conocimiento y las formas de aprender, generan hábitos de relación y cultura y desarrollan capacidades instrumentales básicas para el aprendizaje a lo largo de la vida.

- Identidad Personal

Los jóvenes definen y se hacen cargo de un proyecto de identidad personal que integra sus objetivos, deseos e intereses, y las pautas de conducta a observar para la consecución de los fines, a partir del conocimiento de las diferentes opciones de vida y trabajo.

- Corresponsabilidad social

Los jóvenes forman parte de la comu-

nidad cultural a la que pertenecen, conocen y se sienten vinculados con sus símbolos y particularidades y se hacen cargo, corresponsablemente, de los problemas que afectan a las condiciones de vida del conjunto de la comunidad.

- Autonomía

Los jóvenes son autónomos para interpretar la realidad en la que viven, establecer relaciones de causa-efecto entre los hechos y sus causas, tomar decisiones valorando sus consecuencias, y gestionar su proyecto de vida.

- Integración en redes sociales de participación, protección y promoción

Los jóvenes participan en redes sociales de participación, promoción y protec-

ción, heterogéneas en su composición social, que amplían su red de contactos personales, su percepción de las opciones vitales y posibilitan su acceso a oportunidades vinculadas a funciones sociales o profesionales.

EPÍLOGO

Nada de lo desconocido, mueve nuestro interés. (Rousseau. El Emilio). Nadie desea lo que desconoce, nadie se afana por lo que no desea, nadie disfruta con lo que no consigue. Para muchos jóvenes aprender a mirar y entender la realidad social y económica, aprender a desear, aprender a discernir y tomar decisiones representa la única posibilidad de alcanzar un proyecto de vida elegido. Todo lo demás es humo.

BIBLIOGRAFÍA

Biasco, I. y Valdés, T. (2001). *La formación profesional en Iberoamérica. Educación comparada*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Cuadernos de la OEI.

Valdés, T. et al. (2001). *Educación y trabajo para grupos desfavorecidos: recomendaciones para la acción*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Colección Papeles Iberoamericanos.

Valdés, T. (2000). La lógica del laberinto. En *Revista de Tecnología Educativa*; Vol. XIV; N° 3. Pag. 361/368. Santiago de Chile.

Valdés, T. et al. (1997). Educar para el siglo XXI. En *Compilación de ponencias Congreso Internacional (BsAs. Argentina): Las transformaciones educativas. Tres desafíos: Democracia, desarrollo e integración*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Buenos Aires: Edit. Torcal.

Valdés, T. (1995). Así que pasen cinco años. En *Revista ALFOZ*, n° 100/101.

Zufiaur, J.M. y Valdés, T. (2000). Impacto de la globalización en los derechos sociales y laborales. En : *Cooperación sindical al desarrollo. Una reflexión para la acción*. Madrid: Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD) - UGT.